

Pachamámicos:

hacia un periodismo indígena

AUTOR: Mg. Damián Andrada

E-MAIL: damian.andrada@gmail.com

PALABRAS CLAVES: Periodismo - Pueblos Originarios - Comunicación Alternativa

CONGRESO: ENACOM 2015. XIII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación. Huellas, debates y prospectivas en torno a la comunicación y la cultura.

Introducción

Si a usted le preguntan qué es el periodismo, ¿qué respondería? De todas las definiciones que he leído -y descartando la hermosa definición de Gabriel García Márquez de “el mejor oficio del mundo”¹-, existen dos que me han convencido. La primera de ellas, escuchada en un aula a un profesor formado en la vieja escuela de la redacción: la función del periodismo es, en primer lugar, informar sobre los nuevos acontecimientos y, en segundo lugar, formar opinión. La segunda leída hace unos años en el libro *Un mundo sin periodistas* de Horacio Verbitsky:

Periodismo es difundir aquello que alguien no quiere que se sepa, el resto es propaganda. Su función es poner a la vista lo que está oculto, dar testimonio y, por lo tanto, molestar. Tiene fuentes, pero no amigos. Lo que los periodistas pueden ejercer, y a través de ellos la sociedad, es el mero derecho al pataleo, lo más equitativa y documentadamente posible. Criticar todo y a todos. Echar sal en la herida y guijarros en el zapato. Ver y decir el lado malo de cada cosa, que del lado bueno se encarga la oficina de prensa, de la neutralidad los suizos, del justo medio los filósofos y de la justicia los jueces. Y si no se encargan, ¿qué culpa tiene el periodismo?
(VERBITSKY, 1997: 16)

Sin embargo, estas conceptualizaciones que tenía sobre el periodismo se complejizaron nuevamente al escuchar a la profesora María Cristina Mata al recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Mazza en el marco del XII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación realizadas en Mendoza. La especialista planteaba la importancia de entender a los comunicadores profesionales como “mediadores”.

En el mismo sentido, es decir, si se asume el reto de favorecer la agregación y fortalecer las luchas democráticas, tal vez como nunca la comunicación popular debe disputar las agendas políticas y culturales que se construyen desde los medios hegemónicos (...) El fortalecimiento de las luchas democráticas requiere de un cada vez más denso trabajo en la producción de información relevante acerca de las causas de las múltiples

¹ El País reproduce en línea este artículo leído en la 52° Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa. Disponible en: http://elpais.com/diario/1996/10/20/sociedad/845762406_850215.html
Consultado el 1° de agosto de 2015.

exclusiones y de la intolerancia y la represión de las diferencias. (...) Esas herramientas deben servir, además, para materializar el carácter mediador y articulador de la comunicación popular. (MATA, 2011: 20)

Es en este sentido que, entendiendo que los periodistas deben informar y construir opinión, criticar las inequidades y mostrar el lado malo de cada cosa, y ser un mediador que empodere las luchas sociales, nos preguntamos la posibilidad de que exista un periodismo que se especialice en las luchas de los pueblos indígenas.

O sea, así como existen periodistas que cubren temas políticos, económicos, culturales o deportivos, por qué no pensar la posibilidad de periodistas -probablemente una cantidad menor comparada con los campos mencionados- que se especialicen en la cuestión india, dentro de un universo más amplio que bien podría incluir el extractivismo.

Cabe destacar también que esta propuesta nace en el contexto de las Jornadas Indígenas organizadas por la Facultad de Ciencias de la Educación y la Comunicación Social de la Universidad del Salvador que por segundo año consecutivo ha tenido una buena respuesta de parte de la concurrencia de estudiantes y la participación de expositores como Adolfo Pérez Esquivel, Félix Díaz, Nora Cortiñas o Leandro Despouy.

En un marco en que la comunicación alternativa avanza con fuerza en la sociedad civil - a través del crecimiento de los medios comunitarios y las nuevas tecnologías-, en lo legal -mediante reformas legislativas antimonopólicas para democratizar la palabra- y en el ámbito académico -tanto en la producción científica como en la formación profesional en universidades y escuelas de periodismo-, la ponencia se propone pensar la posibilidad de un periodismo indígena: a) conocer las razones de periodistas y comunicadores para cubrir las noticias sobre pueblos originarios, b) conocer las experiencias a fines de acercar herramientas de trabajo, y c) discutir la formación académica de periodistas especializados en la cuestión india. De algún modo, se intenta ofrecer una guía para aquellos comunicadores profesionales y estudiantes que estén interesados en comenzar a cubrir las noticias de pueblos indígenas.

En resumen, lejos de toda posición paternalista y entendiendo a la comunicación como un Derecho Humano, la presente ponencia plantea la posibilidad de pensar la existencia de periodistas profesionales especializados en el tema indígena que actúen como mediadores entre los pueblos originarios y la sociedad a fines de que sus discursos y luchas estén presentes en la agenda mediática y cobren relevancia en la opinión pública.

1. Marco teórico

Hace un tiempo un colega me expresó la necesidad de quitar a los Paulo Freire, Antonio Gramsci y Michel Foucault de las currículas argumentando que eran autores del pasado. Esta breve experiencia grafica en la cotidianeidad y de modo bastante claro el concepto de “campo científico” del sociólogo francés Pierre Bourdieu:

El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado. (BOURDIEU, 2011: 76)

Bourdieu discute la imagen pacífica de la comunidad científica y por eso destaca que el campo científico “es un lugar de luchas” a fines de adquirir “autoridad científica”, es decir, obtener prestigio, competencia, reputación o reconocimiento por parte de la comunidad académica. Ahora bien, estas pujas científicas son también políticas: “los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos” (p.78), mientras que existen “estrategias ideológicas disfrazadas de tomas de posición epistemológicas” (p.109). De este modo, al mismo tiempo que se justifica la posición académica propia, se desacreditan, silencian o censuran posturas opuestas.

La idea de una ciencia neutra es una ficción, y una ficción interesada, que permite dar por científica una forma neutralizada y eufemizada -por lo tanto particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente irreconocible- de la representación dominante del mundo social. (BOURDEIU, 2011: 103)

En consecuencia, en todo campo existirán *dominantes* y *dominados*. Quienes tienen las posiciones *dominantes* “llegan a imponer la definición de la ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer, lo que ellos tienen son o hacen” (p.82). Mientras los *dominantes* llevarán a cabo estrategias ortodoxas de

conservación a fines de mantener el *statu quo*, los recién llegados o *dominados* intentarán llevar a cabo estrategias de subversión que cambien el orden estructural del campo a fines de convertirse en la nueva fuerza dominante. Esta puja se expresará tanto en los sistemas de enseñanza como en los instrumentos de difusión científica.

Citando a Fred Reif, el sociólogo francés también señala la necesidad académica de que nuestro objeto de estudio sea también interesante para los otros: “Un científico busca realizar las investigaciones que considera importantes. Pero la satisfacción intrínseca y el interés no son sus únicas motivaciones (...) Su trabajo no debe ser interesante solamente para él, sino que debe también ser importante para los otros” (REIF en BOURDIEU, 2011: 78). De este modo, nuestras elecciones científicas actúan como “estrategias políticas de ubicación” orientadas al reconocimiento de nuestros pares.

El periodismo, como una de las disciplinas de las Ciencias de la Comunicación Social, grafica con mucha claridad al “campo científico”. Si bien uno podría destacar debates sobre el periodismo en los propios medios, también los hay en la academia. De hecho, fue en las I Jornadas Indígenas de la USAL donde lo escuché al periodista Darío Aranda exigir una nueva ruptura en la formación profesional de los estudiantes de periodismo: “En las universidades tenemos que dejar de construir soldaditos para Clarín, La Nación y Página/12. Debemos incentivar a nuestros estudiantes a crear sus propios medios”.

Tiempo después, vería la misma propuesta de parte del director de *Le Monde diplomatique*, edición española, Ignacio Ramonet, quien observa una “ocasión excepcional” para la nueva generación de periodistas. En primer lugar porque “las generaciones de los últimos quince o veinte años tienen la mejor formación de la historia del periodismo” (p.86). Y en segundo lugar, porque las nuevas tecnologías como internet y el teléfono móvil permiten crear nuevos vehículos de comunicación:

Con esta formación y con las nuevas tecnologías, lo que los nuevos periodistas deben hacer es crear sus propios periódicos. El consejo que yo daría a un o una joven periodista hoy -me refiero a los países europeos- es el siguiente: no busque entrar en este o aquel gran medio de comunicación (...) En lugar de eso, busque crear su propio medio de comunicación con sus compañeros; hoy eso es posible. Produzca una información diferente, inteligente, verdadera, confiable, creativa, adaptada las nuevas tecnologías.
(RAMONET en DE MORAES, Et. Al., 2013: 96s)

Por su parte, el doctor en Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Río de Janeiro Dênis de Moraes se suma a las posibilidades que ofrece internet para resaltar el rol de las agencias alternativas en la red y promover la comunicación alternativa:

Utilizan las herramientas digitales con sentido contrahegemónico: divulgan contenidos de contestación a las formas de dominación impuestas por clases e instituciones hegemónicas, priorizando temáticas relacionadas a los derechos de la ciudadanía y la justicia social. Se trata de ejercitar, a través del periodismo crítico, un contrapoder. (DE MORAES, 2013: 99)

Tomando el concepto de “contrahegemonía” de Antonio Gramsci, propone potenciar el pensamiento crítico y el periodismo alternativo en “las disputas por el consenso en torno a determinados valores y concepciones del mundo” y “las prácticas de resistencia cultural”. En sintonía con las reflexiones de Bourdieu sobre el *campo científico*, la comunicación alternativa implica una visión politizadora del periodismo, pero aplicando “un lenguaje más objetivo” y “evitando que se parezcan a textos de militancia”.

Tiene que ver con una concepción que, rechazando las falsas alegaciones sobre “neutralidad” y “objetividad”, inscribe el trabajo periodístico en el campo de conflictos y disputas que configuran la batalla de las ideas por la hegemonía. Los medios alternativos casi siempre parten de una comprensión crítica de la realidad y pretenden ser canales de aspiraciones y demandas de grupos sociales que no encuentran ecos de sus reivindicaciones en los medios comerciales. (DE MORAES, 2013: 103s)

Surgidos de las luchas sociales, la comunicación alternativa implica entender la comunicación como Derecho Humano, divulgar y acompañar las luchas por mejores condiciones de vida, actuar como un instrumento político de las clases subalternas, compromiso con una sociedad igualitaria y justa, combatir la concentración monopólica de los medios y visibilizar la variedad de mundos que el mundo contiene (pp. 104-130).

Entendiendo que en el periodismo no es neutral y que tanto en la academia como en los medios hay luchas por el sentido válido, esta ponencia reconoce su carácter político y propone pensar un periodismo especializado en los pueblos indígenas en el marco de la comunicación alternativa y el pensamiento crítico. A continuación proponemos aspectos que deben comprender quienes deseen cubrir las luchas y problemáticas indígenas.

3. Pachamámicos: ¿por qué cubrir las luchas indígenas?

Así como los periodistas cubren noticias de política, economía, sociedad, policiales deportes o espectáculo, ¿por qué no informar a la sociedad las problemáticas indígenas? La pregunta cobra relevancia cuando, a diferencia de los otros temas, la realidad originaria no nos es tan cercana. El hilo común detrás de toda persona que comunica las luchas indias es el ánimo de justicia. No es sólo informar. Es dar a conocer algo injusto.

Este es el caso del periodista de *Página/12* Darío Aranda: quien más y mejor trata las temáticas sobre los pueblos y el extractivismo. Si hay una lucha, él la cubre. Por esto, algunos lo han definido la voz de los sin voz: “Yo rápidamente me escapo de ahí porque todos tenemos voz. Sólo que hay algunos a los que no se los quiere escuchar. Lo que uno intenta hacer es amplificar estas voces. Y no ‘ser la voz de’. Es más o menos una mediación”. Sus razones para cubrir la cuestión india van más allá del periodismo:

Es imprescindible cubrir las luchas indígenas porque los pueblos no son sólo nuestras raíces, sino que son el futuro. Están marcando el futuro de muchas sociedades a través del “buen vivir”². Yo tengo una hija de 7 años, quiero una vida y un mundo mejor para ella. Y mucho de eso lo encuentro en las propuestas indígenas: en su vida y en sus modos de concepción. Muchos creen que el consumo y el capitalismo generan desarrollo, y muchos creemos que no. Que es otra la rueda de la historia. Y un camino está mostrado por los pueblos. Cuando hablamos de los pueblos hablamos del futuro. (D. Aranda, comunicación personal, 8 de agosto de 2015)

De modo contrario, el Prosecretario de Redacción del diario *La Nación*, Hugo Alconada Mon, no suele cubrir las problemáticas de los pueblos indígenas: su especialidad son las investigaciones sobre corrupción, lavado de activos y fraude corporativo. Sin embargo, en su nuevo libro *La Piñata. El ABC de la corrupción, de la burguesía nacional kirchnerista y del capitalismo de amigos* dedica un capítulo entero a la lucha por el territorio de la comunidad Qom Potae Napocna Novogoh de Formosa y en las tres primeras páginas los menciona en dos oportunidades. ¿Por qué un periodista tan reconocido por sus investigaciones sobre casos de corrupción aborda este tema?

² El “buen vivir”, “vivir bien” o “*suma qamaña*” es una visión de desarrollo de los pueblos originarios que plantea la equidad social en armonía con la Madre Tierra o *Pachamama*. Lejos del consumismo, no se trata de “vivir mejor”, sino de “vivir bien”. Recomendamos la explicación del *iripiri* -guía- aymara Fernan Huanacuni Mamani. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FQo-qkjS6Qc>

Precisamente por eso. Intenté hacer un abordaje sistémico. En nuestro país hay eventuales casos de corrupción, pero, al mismo tiempo, existe un sistema con falta de organismos de control y una justicia -sobre la cual se está avanzando- que garantiza la impunidad. Por otro lado, hay un relato desde el cual te cubren, periodística o mediáticamente, de los problemas. También me interesaba decir: “Mientras que acá hay todo un sistema para la protección de poderosos, por el contrario, los más débiles son declarados cucarachas”. Y los abandonan. En el caso de los Qom, cuando tienen que lidiar con un gobernador como Gildo Insfrán. Es una suerte de espejo paradójico. (H. Alconada Mon, comunicación personal, 20 de agosto 2015)

Al igual que muchos, el periodista y autor del libro *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?* tomó contacto por primera vez con los pueblos indígenas en un viaje a Bolivia y convivir durante un mes con la comunidad aymara de la Isla del Sol. Si bien no se considera un especialista en esta temática es uno de los que más visibiliza el problema:

De modo profesional, todo tiene que ver con una inclinación mía a plantear o ver los problemas de la sociedad, y cómo se podían reflejar a través del periodismo. E intervenir en cuestiones de la lucha social. En Argentina la cuestión indígena estaba muy invisibilizada y luego de la represión a los Qom en 2010, adquiere una centralidad con el acampe en la 9 de Julio. Claramente puede haber una interrelación entre periodismo y pueblos indígenas. En ese sentido, el periodismo puede aportar en su visibilización. El periodismo debe estar para eso, para mostrar aquello que no se ve. (D. Rojas, comunicación personal, 13 de agosto de 2015)

Por su parte, la directora de cine Valeria Mapelman es quien mejor ha tratado el tema en lo audiovisual desde los documentales *Mbya guaraní, tierra en rojo* (2005) y *Octubre Pilagá. Relatos sobre el silencio* (2010). Su interés surge como respuesta al relato histórico oficial y su impacto en nuestra identidad. Casualmente, al igual que Alconada Mon -aunque desde el pasado en lugar del presente-, utiliza la metáfora del “espejo”.

Hay una historia oficial que está ocultando otra. Y esas otras memorias ocultas están en la memoria oral. La memoria oral de los pueblos originarios preserva algo que no quisieron contarnos por una razón: detrás

de la construcción de la Argentina existió un genocidio tan vergonzoso, tan cruel, tan grande, tan grave y tan planificado que no se cuenta. Fue deliberadamente ocultado por la historia oficial. Te parece imposible que haya sucedido y, sin embargo, los relatos coinciden. Realmente pasó. Es un espejo en el que los argentinos nos vemos de una forma distinta. Cuando ellos empiezan a contar esas historias, el argentino blanco que se ha criado en una escuela y ha mamado la historia oficial se ve en un espejo distinto. Me parece interesante para comenzar a pensar de otra manera nuestra identidad. (V. Mapelman, comunicación personal, 22 de agosto de 2015)

Indymedia es uno de los medios alternativos más importantes en internet. En el marco de la crisis económica argentina, Pablo Badano fue uno de los creadores de la sección “Pueblos Originarios”³ en 2002. Al igual que la vieja escuela de periodistas, no tenía conocimientos previos de comunicación, sino que se fue formando en la misma redacción improvisando, aprendiendo de otros compañeros y de manera autodidacta:

En un momento me di cuenta de que había un primer capítulo en la injusticia en Argentina y América que tenía que ver con la conquista, el colonialismo y con la realidad de los pueblos originarios. Primero lo había visto como algo del pasado. Conociendo un poco más, vas viendo que la conquista continúa hasta hoy, que la pelea sigue y que aún no está escrita la última hoja del libro. Y que desde el presente uno puede aportar para cambiar esa situación. Si bien nunca me había dedicado a la comunicación, lo hice con el objetivo de colaborar en la difusión de los pueblos originarios porque una parte de la situación actual se basa justamente en la falta de información. (P. Badano, comunicación personal, 22 de agosto de 2015)

Amplificar las voces, ser mediador entre los pueblos y la opinión pública, mostrar un sistema que protege a los poderosos y abandona a los débiles, visibilizar lo invisibilizado, sacar a la luz las memorias de las comunidades ocultas por la historia oficial, hacer un aporte para cambiar la realidad y difundir la cosmovisión del “buen vivir” como guía para el futuro son las razones que tienen estos periodistas para cubrir las luchas del presente. Veamos algunas sugerencias para trabajar en su comunicación.

³ Disponible en: <http://argentina.indymedia.org/features/pueblos/>

4. Pachamámicos: apuntes para cubrir las luchas indígenas

A diferencia de otros temas, cuando uno quiere conocer o cubrir las luchas de los pueblos indígenas es necesaria la interculturalidad: las cosmovisiones indígenas tienen una lógica diferente a la occidental o criolla. Asimismo, hay que entender que los pueblos originarios no son un conjunto homogéneo, sino que cada comunidad tiene sus características particulares. Desde nuestra perspectiva, esto demanda que el comunicador tenga en cuenta ciertos aspectos al momento de realizar una cobertura.

4.1. Escuchar

Si bien no es exclusivo del trabajo con pueblos indígenas, Darío Aranda destaca: “Lo fundamental es escuchar. A veces los periodistas hablamos más de lo que escuchamos. Y es un error. Hay que escuchar más”. Cuando se entrevista a una comunidad indígena no sólo se recopila nueva información para una nota, sino que también se aprende de ellos y se aprehende una cosmovisión diferente a la occidental.

4.2. Respetar los tiempos

En las II Jornadas Indígenas de la Universidad del Salvador, la cantante del grupo Tonolec, Charo Bogarín, destacó que los tiempos de los pueblos originarios son diferentes. El periodista de *Página/12* coincide con esto: “Tenemos que tomarnos el trabajo de respetar sus tiempos. Tienen tiempos distintos. A muchos colegas les resulta más cómodo hablar con el abogado, el antropólogo u otros periodistas porque tienen los mismos códigos y manejan los mismos tiempos”.

4.3. No tener una mirada paternalista

Darío Aranda explica que es muy común tener una mirada paternalista o lastimosa al comienzo. De este modo, se suele utilizar una vara para medir a una comunidad indígena y una diferente para medir a otros actores. Esto no significa ir al otro extremo de medir todas las realidades con la lógica de uno. Este punto también es resaltado por Diego Rojas: “El periodismo debe salir de la actitud paternalista, que yo detesto”.

4.4. El cuidado de las palabras

Si bien el periodismo siempre debe ser cuidadoso y riguroso con las palabras, al momento de cubrir temas que abordan la interculturalidad o al encontrarnos en contextos diferentes a la ciudad, debemos serlo aún más. Aranda cuenta que para una crónica viajó en una ruta durante tres horas en la que no cruzó a nadie y lo graficó como

“tres horas en el desierto”. Al tiempo le llegó una nota de una maestra que le decía que no era un desierto porque ahí vivía gente: “Me pareció muy interesante, me marcó y le agradecí. Nunca más volví a utilizar la palabra ‘desierto’ para describir un lugar donde hay pocos habitantes. Me sirvió mucho. Debemos tratar de ver con los ojos del lugar”.

4.5. Las entrevistas

Diego Rojas explica que se usan los mismos métodos que para lograr empatía con cualquier entrevistado. Sin embargo, como otros grupos en situación de vulnerabilidad, los indígenas ven al periodismo como un posible aliado y son proclives a colaborar. El desafío está en poder reflejar sus particularidades tonales propias de personas bilingües:

Lo importante es rescatar su oralidad sin caer en lo caricaturesco. Son personas bilingües y tienen sus particularidades tonales. Eso es interesante recrear, en función de que el lector los pueda conocer mejor. No creo que haya que marcar errores, pero sí mostrar sus construcciones gramaticales, que son diferentes porque justamente tienen construcciones gramaticales diferentes en su lengua. Hace a la reconstrucción de la entrevista y los personajes. Se debe captar cierta música y reflejar el ritmo. (D. Rojas, comunicación personal, 13 de agosto de 2015)

4.6. El rol de invitado

Para la producción de sus documentales, Valeria Mapelman no sólo debe realizar un trabajo interdisciplinario sino también en el terreno. A partir de su experiencia, la documentalista destaca que al concurrir a una comunidad no sólo no somos los dueños de la verdad, sino tampoco los dueños del lugar: “Uno está invitado y tiene que comportarse con las reglas de juego del lugar donde uno llegó. Como cuando uno va a la casa del otro. Eso es fundamental. Primero el respeto y después la escucha”.

4.7. La desnudez epistemológica

Si hay un momento en el cual la crisis del relato científico que explicaba Jean-François Lyotard en *La condición posmoderna* se hace presente es frente a los pueblos originarios. Como bien explicamos anteriormente, la cosmovisión indígena es diferente a la occidental. Por eso se debe escuchar para aprender. De este modo, hay que estar abierto a conocer otras lógicas de ver el mundo. Valeria Mapelman se refiere a esto:

Los preconceptos tienen que quedar afuera. Todo lo que hemos leído y sabemos -o lo que creemos saber- no es cierto: lo que nos hablaron del “mundo salvaje”, del “indígena indómito”, del “Chaco impenetrable”, del “salvaje y civilizado”. Todo eso es mentira. Todo eso es una construcción y tiene que quedar atrás. Fue una imagen construida por gente que tenía un objetivo. (V. Mapelman, comunicación personal, 22 de agosto de 2015)

4.8. El compromiso

La cobertura a las luchas indígenas debe ir acompañada de un sentimiento de injusticia. En este sentido, Pablo Badano sostiene que lo fundamental es involucrarse y acompañar desde la comunicación a las luchas, las organizaciones y las comunidades.

Los comunicadores que quieran participar de las luchas indígenas tienen que hacerlo con un criterio claro: es un trabajo que no te va a llevar ni a la fama ni a ganar dinero. El objetivo de este trabajo es fortalecer. En todo caso, verse retribuido es colaborar a que se establezcan o aparezcan otras luchas. (P. Badano, comunicación personal, 22 de agosto de 2015)

Es interesante resaltar que para Badano la tarea no sólo consiste en fortalecer las luchas ya existentes, sino también contribuir a que florezcan nuevas. En su caso, contribuyó al surgimiento de la lucha en Punta Querandí y hace siete años que la acompaña.

4.9. La cercanía

El periodista de Indymedia sugiere también no tener “una mirada desde lejos”. Lo obvio no siempre es lo real y es necesario conocer bien. Tampoco hace falta irse muy lejos: muchas luchas se dan aquí mismo en la provincia de Buenos Aires. Vivir la realidad indígena y escuchar los problemas sin intermediaciones resulta fundamental para poder comprender el sufrimiento indio. No en vano muchos de ellos invitan a los no indígenas a conocer sus comunidades.

4.10. La interculturalidad

Como comentamos al principio, una cosmovisión diferente a la nuestra demanda una aproximación diferente. Tampoco es tan complicado: sólo se trata de estar abiertos a otras realidades. Una vez dicho esto, no resta pensar la posibilidad de un periodismo especializado en pueblos indígenas formado en la academia.

5. Pachamámicos: ¿es posible su formación en la academia?

Nos resta pensar si es posible sumar esta especialización en la formación de futuros periodistas en las universidades y las escuelas de periodismo, del mismo modo que se enseña política o economía. El primero en estar de acuerdo con un abordaje académico de un periodismo especializado en las luchas indígenas y que se enseñe a los estudiantes es Darío Aranda. Y propone sumar también a los mismos pueblos originarios:

A veces te quieren correr diciendo que no podés hacer comunicación indígena si no sos indígena. Eso es una falacia. Vos no hablás por ellos. Hablás desde otro lugar sobre los pueblos indígenas. Que una universidad aborde un periodismo indígena sería interesante. Y sería imprescindible la participación de las propias comunidades. Como en todo ámbito hay distintas trincheras y la academia es una trinchera en la que hay que luchar estos temas. (D. Aranda, comunicación personal, 8 de agosto de 2015)

Quien también coincide es Hugo Alconada Mon. Sin embargo en lugar de verlo como una cuestión de currícula -como si fuera la materia “Ética Periodística”-, el periodista de *La Nación* cree que pasa por el ejemplo y por una cuestión personal:

Que los profesores se movilicen lleva a mostrar un compromiso y sus alumnos van a receptar eso. A vos te debe pasar lo mismo que a mí en la facultad. Cuando les preguntás “¿por qué querés ser periodista?”, te responden: “porque quiero ser famoso”, “porque quiero ser rico”, “porque no tenía otra cosa para estudiar”. ¿O no? ¿A vos no te pasó? Lo que tenemos que decirles es: “Estás acá porque vos tenés que ser un comunicador. Y, quien comunica, comunica lo que el poder no quiere que se sepa, y lo que el que no tiene voz necesita que se sepa”. Y en eso estamos. En definitiva, cuando un profesor se compromete hace la diferencia. Y con que uno solo de los pibes logre internalizar eso, el docente ya hizo su trabajo. (H. Alconada Mon, comunicación personal, 20 de agosto de 2015)

En cambio, Pablo Badano apela a su propia experiencia: él no pasó por la academia y es un especialista en comunicación indígena. Si bien le parece bueno que los periodistas formados en la universidad se sumen a las coberturas, no lo considera una condición

imprescindible para poder ser un comunicador y aportar a los procesos de lucha. Desde una mirada cercana a las organizaciones plantea un trabajo conjunto:

Creo que sería bueno una articulación entre periodistas formados en la academia y las organizaciones que sirva para formar comunicadores. Es poca la gente que se dedica específicamente a pueblos originarios. También porque los medios comerciales te llevan a escribir de distintas cosas. Capaz en unos años, cuando las luchas indígenas ocupen más lugar en la agenda como un problema primordial, ahí si haya más periodistas y medios especializados. (P. Badano, comunicación personal, 22 de agosto de 2015)

De modo parece, Valeria Mapelman cree que los periodistas deberían volverse capacitadores y que es la palabra de las comunidades la que tiene que escucharse:

No debería haber mediatización porque en los medios hay mucha traza por los preconceptos. Y la sabiduría indígena es diferente a la que podés adquirir en la universidad. Es otro tipo de saber. Totalmente distinto. En su forma y en su contenido. La labor del periodismo tendría que venir por crear el espacio o dotar de herramientas para una comunicación indígena nacida en las mismas comunidades. Habría que tratar de poner esas herramientas al servicio de las comunidades. Porque el saber que está ahí es imposible de ser leído y ser transmitido de la misma forma que lo hacen ellos. (V. Mapelman, comunicación personal, 22 de agosto de 2008)

Traduciendo el concepto de “guerra de trincheras” de Gramsci creemos que la comunicación indígena debe desarrollarse en todos los ámbitos posibles. Efectivamente, es necesario capacitar a las comunidades para que los mismos indígenas puedan utilizar las técnicas periodísticas y las tecnologías sin intermediación. Sin embargo, dadas las lógicas del poder y la dificultad de construir audiencias, es insuficiente: para que estas luchas ingresen en la agenda mediática y la opinión pública -y así poder cambiar la realidad-, resulta necesarias las coberturas de periodistas profesionales y comunicadores no indígenas. Es en este sentido que la enseñanza de un periodismo indígena en la formación de profesionales en las universidades y terciarios sería una contribución esencial para difundir estas luchas y multiplicar la cantidad de estudiantes interesados en estos temas, y que luego podrían llevarlos a su práctica profesional.

6. Conclusiones

“Todo empieza con una llamarada cuando despedimos llamas de nuestras miradas. Quieren detener el incendio que se propaga pero hay fuegos que con agua no se apagan.”

Calle 13 - Multiviral

Hacia el cierre de esta ponencia comenté este trabajo con mi viejo y me dijo algo que para mí fue muy lindo, que nunca me había dicho y que nunca imaginé que pensaba: “Yo sé que el mundo no es como vos querrías”. Y sin darse cuenta me terminó facilitando la conclusión. ¿Por qué pensar un periodismo que cubra las problemáticas y las luchas indígenas con una especialización técnica? Justamente por eso. Porque el mundo no es como nosotros querríamos. A algunas personas que trabajan como periodistas les duelen las consecuencias nocivas del extractivismo en los cuerpos de las personas, a otras nos les parece ético que la corrupción del Estado y las corporaciones se queden con recursos que son de la sociedad, a otros les molesta la opresión de las clases dominantes sobre una mayoría dominada y a otras les parece injusto que una historia oculte a otras, y más si esconde un genocidio. ¿Y qué hacen? Lo muestran. Lo investigan, lo cubren, lo escriben, lo graban, lo filman, lo relatan. Dan testimonio de ello. Son mediadores. Visibilizan lo que otros quieren que permanezca oculto. Y no lo hacen ni por fama ni por dinero, sino porque están convencidos de que mostrar empodera a los débiles y que molesta a los poderosos. Y que dando a conocer, comienzan a tejerse las redes de solidaridad entre las personas. Porque es muy difícil no conocer el dolor humano y no solidarizarse con él. Pero, ¿sólo los pueblos indígenas? Por supuesto que no. Un periodismo indígena estaría inmerso en el campo más amplio de la comunicación alternativa que incluye y visibiliza otros tantos temas sociales como el género, los trabajadores, los movimientos sociales o el extractivismo. Y si bien esta ponencia refiere al ámbito académico y a la práctica periodística, no sólo se limita a él: las redes sociales y las nuevas tecnologías permiten que cualquiera participe de estas construcciones colectivas de la información. La comunicación es como *la levadura que levanta la masa*. Ahora bien, seremos sinceros: surgida del ámbito académico, es el ánimo de esta ponencia que cada vez más periodistas profesionales y estudiantes de periodismo se vuelquen a él. ¿Cómo? Simplemente contando: en todos los espacios a los que uno tenga acceso. Ya sea en medios alternativos o en medios comerciales. *Con sólo una persona que la lea ya empieza a cambiar el mundo*. La comunicación es un

Derecho Humano y, en estos casos, también es una herramienta para las luchas indígenas. Y entonces, ¿qué contar? Todo lo que afecte los Derechos Humanos de los pueblos indígenas. Sabiendo que las principales luchas se dan por el respeto a los territorios -amparado por la Constitución Nacional-, el reconocimiento de la identidad originaria por parte del Estado y la perdurabilidad de las lenguas originarias. Tenemos que tener en cuenta que, si bien el principal interpelado será el Estado que no garantiza el cumplimiento efectivo de los Derechos Humanos, también serán confrontados los poderes económicos que afectan la vida de los pueblos en pos de lucro privado. Y una vez más, ¿por qué? Porque al ver las injusticias te agarra un fuego. Te indignás. Pero va más allá. Te hierve la sangre. Esa llamarada no se apaga ni con agua ni mirando hacia otro lado. Te interpelan todo el tiempo. Y si las ideas y prácticas del capitalismo salvaje, el individualismo postmoderno y el poder político están estrelladas, no tenemos ningún problema en formar parte de un colectivo más amplio que busque enderezarlas. Y lo hacemos con lo que sabemos hacer. Del mejor modo que conocemos: comunicando.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- DE MORAES, Dênis, RAMONET, Ignacio y SERRANO, Pascual (2013). *Medios, poder y contrapoder*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MATA, María Cristina (2011). “Comunicación popular. Continuidades, transformaciones y desafíos”. En: *Oficios Terrestres*; vol. 26, no. 26 (Comunicación popular), 22 p. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/32752>
- VERBITSKY, Horario (1997). *Un mundo sin periodistas. Las tortuosas relaciones de Menem con la prensa, la ley y la verdad*. Buenos Aires: Planeta.

Entrevistas Personales

- ALCONADA MON, Hugo. Realizada el 20 de agosto de 2015. Buenos Aires
- ARANDA, Darío. Realizada el 8 de agosto de 2015. Buenos Aires.
- BADANO, Pablo. Realizada el 22 de agosto de 2015. Buenos Aires.
- FERREIROS, Emilia. Realizada el 23 de agosto de 2015. Buenos Aires.
- MAPELMAN, Valeria. Realizada el 22 de agosto de 2015. Buenos Aires.
- ROJAS, DIEGO. Realizada el 13 de agosto de 2015. Buenos Aires.